

Diana Lucía GÓMEZ CHACÓN, *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*, Segovia, Diputación de Segovia, 2016, 306 pp. ISBN 978-84-86789-93-0.

En el ámbito de los estudios relacionados con la Iglesia, y más concretamente con las instituciones monásticas durante la Edad Media, han cobrado una importancia significativa diferentes líneas de investigación durante los últimos años. Entre otras, pueden destacarse aquellas relacionadas con el impacto que tuvieron determinados personajes en la organización eclesiástica, el fenómeno de la Observancia y su avance en los reinos hispanos a medida que transcurren los últimos decenios medievales, o la participación femenina en la dinamización de una nueva espiritualidad, tanto dentro como fuera de los muros conventuales. Dentro de esta última tendencia, el análisis de las obras de patronazgo —o siendo más precisos de matronazgo, de acuerdo al sexo de sus promotoras y siguiendo con la denominación conceptual que muchas de las autoras ofrecen al respecto— ofrece la posibilidad de conocer en profundidad tanto las relaciones interpersonales que se construyen a propósito del despertar o de la potenciación de esas obras, como los parámetros devocionales y espirituales que se entretienen en paralelo. El ejemplo de la obra de Diana Lucía Gómez Chacón es un ejemplo paradigmático de este tipo de trabajos, al ofrecer al lector un análisis pormenorizado de la historia que rodea la creación y promoción del monasterio de Santa María la Real de Nieva, así como una lectura en profundidad del propio edificio como instrumento de propaganda de la identidad política y religiosa de sus dos primeras benefactoras.

Como bien señala la autora al inicio de su exposición, la obra persigue un objetivo fundamental: el de poder entender y analizar las causas de realización de un conjunto escultórico como el que presenta el monasterio de Santa María la Real de Nieva, pese a estar enmarcado en un núcleo tan pequeño y ajeno a las rutas de poder como el municipio segoviano. Para ello se adentra no solo en la construcción física del edificio, sino en las relaciones mantenidas entre las reinas Catalina de Lancaster (1393-1418) y María de Aragón (1420-1445) con la Orden de los Predicadores, y su preocupación tanto por el movimiento de reforma de la Orden propiamente dicha, como por el estudiado proyecto de adhesión a la Observancia en el seno del monasterio. Si bien todas estas apreciaciones constituyen un marco contextual idóneo para entender las circunstancias que rodean a la confección del conjunto monástico, sin duda los capítulos del libro correspondientes al análisis del marco arquitectónico y, muy especialmente, del escultórico, son las aportaciones más valiosas de la obra. Ambos capítulos recogen una cuidada y minuciosa labor de documentación y reflexión en torno al valor del edificio como obra programática de la identidad de las esposas de los reyes Enrique III y Juan II de Castilla, lo que permite a la autora revisar y actualizar concepciones erróneas tradicionalmente asumidas, tanto en relación con hechos puntuales de la historia del monasterio, como a la hora de interpretar algunos elementos decorativos. De esta forma la doctora Gómez Chacón obtiene unas conclusiones más ajustadas a la realidad conventual y al papel de las soberanas en la confección de la obra, y formula una lectura artística del edificio más certera, gracias a la variación y renovación de sus interpretaciones con respecto a la de otros acercamientos previos al programa iconográfico recogido en el monasterio de la Soterraña.

El examen de la decoración escultórica del conjunto monumental, y del claustro en particular, hace gala de un extraordinario nivel de detallismo y de la calidad interpretativa de la autora. Acompañando su análisis de un nutrido elenco de imágenes, Gómez Chacón consigue situar perfectamente al lector a medida que va trasladando su mirada a lo largo de arquivoltas, ménsulas o las cestas de los capiteles. Conviene apuntar la aportación que supone, a este respecto, la incorporación en la parte final del libro de una serie de tablas destinadas a congregiar los motivos decorativos que se encuentran en las diferentes arquerías y capiteles del claustro. Todo ello le permite obtener una visión profunda acerca del valor compositivo del conjunto decorativo, en particular en lo que atañe a la importancia que tendría para la vida de los frailes allí congregados. De esta manera, las diferentes imágenes estarían orientadas hacia la construcción de un ideal dominicano en cada uno de los miembros de la comunidad conventual. Mediante la conjunción de imágenes relacionadas con la vida cotidiana de los frailes, incluso de aquellas actitudes que debían ser corregidas a través del nuevo modelo observante instalado entre sus muros desde mediados del siglo XV, el convento segoviano buscaba ser un referente en el ámbito de la Corona de Castilla, cuya fama traspasara los muros del edificio y sirviera para instruir a los fieles y peregrinos que acudieran a visitar y reverenciar la imagen de la Soterraña.

Esto explica, a ojos de la autora, el arcaísmo intencionado que se observa en los diferentes elementos constructivos que, de manera tradicional, se habían asociado a pervivencias románicas en el ámbito segoviano, al igual que ocurre con la elección de un programa decorativo amplio y complejo. Todo ello permitía potenciar la imagen de una comunidad que buscaba renovarse mediante el anhelo de tiempos pasados y que reivindicaba su papel en una sociedad cada vez más urbana y ávida de nuevos referentes de pureza espiritual a través de la enseñanza y la predicación. En este sentido, imagen y palabra iban de la mano y su conjunción lograba captar el interés de los fieles y potenciar el impacto del mensaje que los Predicadores lanzaban a la audiencia a través de sus homilías, como queda demostrado en el programa iconográfico contenido en la Portada norte. Todo ello sin olvidar la representación de las armas de sus patronas, además de otros elementos claramente alusivos a la familia real castellana, lo que introduce nuevos elementos de análisis de la mano de las implicaciones políticas convergentes en la dotación del monasterio. El conjunto arquitectónico de Santa María la Real de Nieva, y sobre todo la concepción de su decoración escultórica demuestran, en fin, la orquestación de los intereses de la Orden de los Predicadores en paralelo a los de la Corona castellana por medio de la promoción de las señoras de la villa e impulsoras del convento dominicano, en conexión directa con la religiosidad popular del momento. Se aunaban, en consecuencia, política y fe, iconografía y propaganda.

DIANA PELAZ FLORES
Universidad de Santiago de Compostela